

APROXIMACIÓN INICIAL A LA ARQUEOLOGÍA DEL NORTE DE LA SIERRA DE GUASAPAMPA Y CORDÓN DE SERREZUELA (CÓRDOBA, ARGENTINA)

INITIAL APPROACH TO THE ARCHAEOLOGY OF THE NORTHERN GUASAPAMPA SIERRA AND THE SERREZUELA CORDÓN (CÓRDOBA, ARGENTINA)

PASTOR, SEBASTIÁN^I

ORIGINAL RECIBIDO EL 31 DE OCTUBRE DE 2008 • ORIGINAL ACEPTADO EL 12 DE NOVIEMBRE DE 2009

RESUMEN

Se sintetizan los resultados de las prospecciones y relevamientos de sitios arqueológicos efectuados en el noroccidente de las sierras de Guasapampa y en la vertiente occidental del cordón de Serrezuela (Córdoba, Argentina). Nos enfocamos en dos tipos de materialidades que constituyen las expresiones arqueológicas más representativas de la microrregión: los equipos de molienda en soportes rocosos fijos y el arte rupestre. Se discuten aspectos del proceso de ocupación prehispánica a partir del análisis de la información recuperada, considerando similitudes y diferencias con microrregiones adyacentes. .

PALABRAS CLAVE: microambientes áridos, depósitos de agua, equipos de molienda, arte rupestre

ABSTRACT

In this paper we present the results of an archaeological survey and site mapping carried out in Guasapampa and Serrezuela hills (Córdoba, Argentina). In this micro-region two materiality types constitute the most representative archaeological evidences: grinding gears in fixed rock support and rock art. We discuss pre-hispanic occupation process considering the obtained results. In this sense, similarities and differences with contiguous micro-regions are evaluated.

KEYWORDS: arid micro-environments, water storage pits, grinding gears, rock art

^I CONICET • ÁREA DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS "PROF. CARLOS S.A. SEGRETÍ" • M. C. DEL CORRO 308. 5000, CÓRDOBA E-MAIL: PASTORVCP@YAHOO.COM.AR

INTRODUCCIÓN

Las recientes investigaciones arqueológicas en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina) destacaron la importancia de los procesos de diversificación e intensificación económica y de articulación microambiental para la comprensión de la historia prehispánica tardía (Medina 2008; Pastor 2007a; Recalde 2009). El primer caso considerado fue el de la ocupación de los valles interserranos (v.g. Punilla, Salsacate, Pintos-Quilpo), que cuentan con recursos chaqueños (v.g. algarrobos -*Prosopis* spp., chañar -*Geoffroea decorticans*-, etc.) y tierras cultivables, con relación a los microambientes de altura que se extienden sobre las altiplanicies y cumbres de las Sierras Grandes, donde se localizan sus cabeceras de cuenca (Berberían y Roldán 2001; Medina 2008; Pastor 2007a; Pastor y Medina 2005). Estos últimos microambientes conforman una isla biogeográfica donde dominan los elementos andino-patagónicos, con escasa disponibilidad de frutos silvestres y un clima frío de alta montaña que limitó las posibilidades agrícolas. Sin embargo, hasta el pasado reciente contaron con valiosos recursos de caza, concretamente poblaciones de artiodáctilos gregarios como los guanacos (*Lama guanicoe*) y venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*).

El segundo caso comprende la articulación entre los valles de la vertiente oeste de las Sierras Grandes (Salsacate, Tránsito) y los microambientes áridos del cordón occidental (sierras de Pocho y Guasapampa; Pastor 2007a; Recalde 2006, 2009). Estos últimos cuentan con abundantes recursos chaqueños (algarrobos, chañar, mistol -*Zizyphus mistol*-, fauna menor) y permiten, además, el acceso a las planicies adyacentes, cubiertas por bosques que alternan con pastizales aún hoy habitados por guanacos y ñandúes (*Rhea americana*). Sin embargo, la escasez hídrica pudo ser un limitante para la ocupación permanente en la mayoría de estas zonas.

El presente artículo busca profundizar sobre esta problemática a partir de los primeros resultados de las prospecciones y relevamientos de sitios arqueológicos en el noroccidente de las sierras de Guasapampa y en la vertiente oeste del cordón de Serrezuela. Se analizan las principales características, el potencial informativo y las limitaciones del registro arqueológico de época prehispánica (sólo reconocimos sitios superficiales), y se desarrollan expectativas acerca de la ocupación de la microrregión durante el período considerado. Para dicho fin nos apoyamos en datos históricos y etnográficos disponibles para la zona, que permiten avanzar sobre problemas como la movilidad y el acceso a los recursos, entre otros.

MARCO GEOGRÁFICO Y ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

En su porción norte, el cordón occidental de las Sierras de Córdoba comprende una serie de encadenamientos de escasa altitud (menos de 1.000 msnm) que desaparece en las inmediaciones de las Salinas Grandes (200 msnm). De sur a norte se cuentan las sierras subparalelas de Pocho y Guasapampa (que delimitan al pequeño valle longitudinal de Guasapampa), y luego la Serrezuela, que constituye la extremidad del conjunto (FIGURA 1).

La microrregión presenta características ecotonales entre el *Chaco Serrano* y el *Chaco Seco* (Demaio *et al.* 2002; Karlin *et al.* 1994; Luti *et al.* 1979). Como mencionamos, abundan los frutos silvestres (algarrobos, chañar, mistol), mientras que las especies faunísticas predominantes son de pequeño porte y hábitos solitarios (vg. cabra del monte o sacha cabra -*Mazama gouazoubira*-). Sin embargo, a pocos kilómetros, sobre las planicies más cercanas a las salinas, se extienden pastizales donde se pudo acceder a presas de mayor importancia calórica como los guanacos.

La escasez hídrica es aquí el rasgo distintivo. Las precipitaciones promedian los 400 mm anuales, disminuyendo de sur a norte. En el resto de las sierras se suele duplicar dicha cifra (Capitanelli 1979). Las mismas se concentran en el verano y son normal-

mente torrenciales. Por otra parte, las cuencas hidrográficas tienen escasa extensión (en especial en la Serrezuela) y sólo transportan agua después de las lluvias. La más importante es la del río Guasapampa, de régimen permanente y semi-permanente en

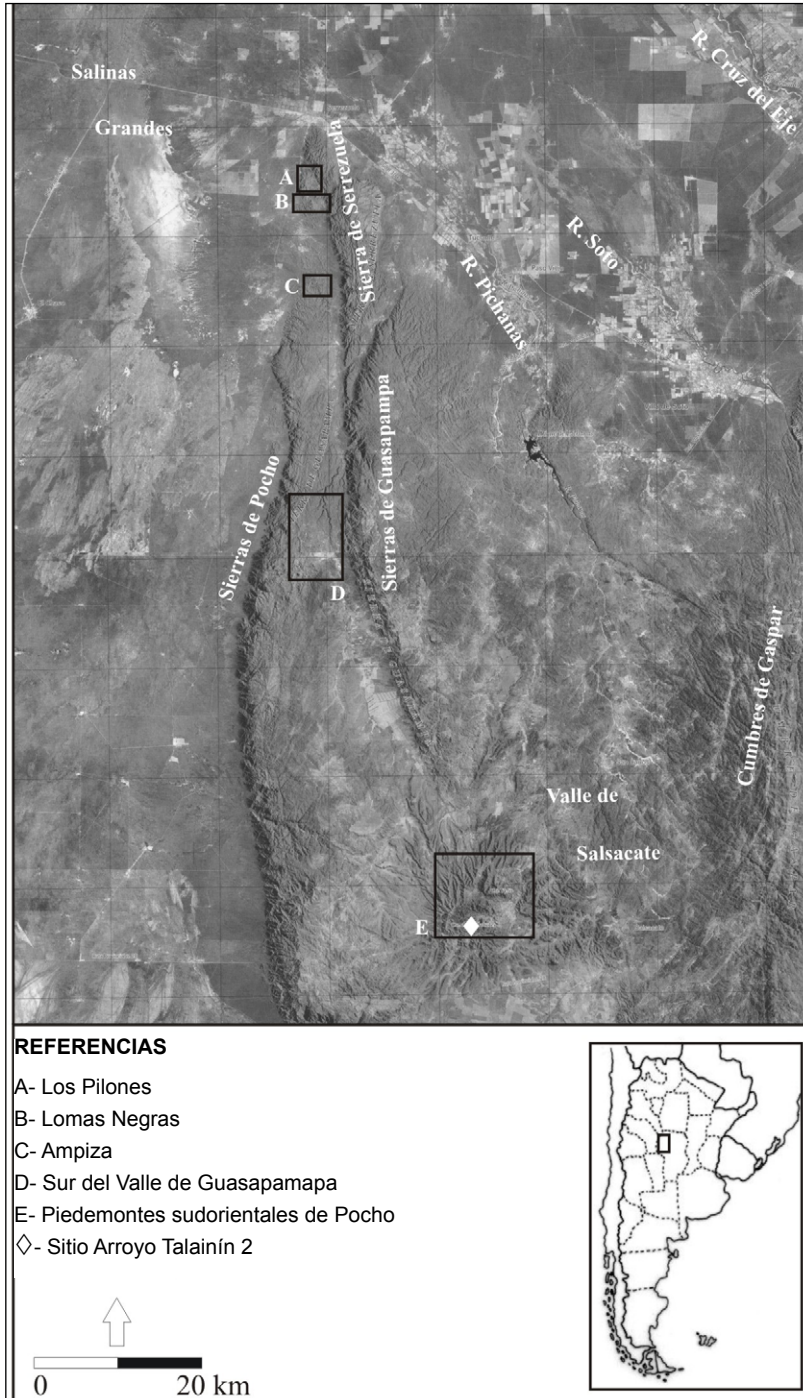


FIGURA 1 • AREA DE ESTUDIOS Y ZONAS ADYACENTES.

sus primeros tramos, fuera del área de estudio. Las temperaturas son muy elevadas, particularmente en el verano que es cuando están disponibles los frutos silvestres y también el recurso hídrico, imprescindible para ocupar y recorrer la zona. Se debe recordar, en tal sentido, que en el *Chaco Seco* se producen las temperaturas más elevadas de Sudamérica (Karlin *et al.* 1994).

Recorrimos tres unidades de prospección. Ampiza, la primera de ellas, se localiza en el extremo norte del valle de Guasapampa, sobre la vertiente noroccidental de la sierra del mismo nombre y en el punto donde finalizan las sierras de Pocho (FIGURA 1). El valle culmina en un estrechamiento con una quebrada central, que es recorrida por el río Guasapampa antes de internarse en la planicie. Desde más de 15 km aguas abajo, al sur de la localidad de Agua de Ramón, el cauce está normalmente seco y sólo lleva agua después de las lluvias. Este estrechamiento de la extremidad norte del valle presenta un relieve sumamente accidentado, que contrasta con las extensiones planas que se presentan hacia el sur. Es notable el desarrollo de los bosques de algarrobo, particularmente sobre la quebrada central. En la década de 1970 los licenciados Carlos Romero y María Alejandra Uanini efectuaron estudios en la zona, en especial el relevamiento de un gran panel con grabados (sitio Ampiza 1; Romero y Uanini 1978). También se refirieron a la existencia de otros tres grabados en bloques a cielo abierto sobre el río Guasapampa y de instrumentos de molienda fijos.

La segunda unidad de prospección, Lomas Negras, se ubica en el piedemonte occidental de la Serrezuela (FIGURA 1). El cordón principal está separado de la planicie por una cerrillada ("Las Lomas Negras"), interrumpida por pequeñas quebradas y vallecitos. No existen cuencas hídricas permanentes ni semi-permanentes y sólo se dispone de agua por algún tiempo después de las lluvias. Los antecedentes arqueológicos se

limitan a la contribución del geólogo Juan Murra (1965), quien se refirió a la existencia de grabados concentrados en un reducido sector.

Los Pilonos, finalmente, es la tercera unidad de prospección inmediatamente al norte de la anterior (FIGURA 1). Presenta las mismas características en cuanto a relieve y condiciones de disponibilidad hídrica. No registra antecedentes de estudios arqueológicos.

INFORMACIÓN RECUPERADA

En las tres unidades de prospección efectuamos recorridos sistemáticos de quebradas, lomadas y cauces, recurriendo también a la información aportada por los pobladores de la zona. Es preciso especificar que se trata de un terreno de tránsito difícil, en especial por la cerrada cubierta vegetal. La mayoría de los sitios arqueológicos se relaciona directamente con los cauces de arroyos de régimen torrencial, cuyos desbordes periódicos impidieron la formación de depósitos estratificados. Sólo se conservan útiles de molienda fijos y grabados rupestres, además de restos superficiales en baja densidad en algunos sitios puntuales. Estos materiales fueron relevados, fotografiados y georreferenciados, al igual que las geofor-mas que los contienen.

EQUIPOS DE MOLIENDA

En el caso de los instrumentos de molienda registramos rasgos indicativos de la posición y del número posible de operarios simultáneos (vg. dimensiones, sección de las oquedades, pendientes, pulidos exteriores; Babot 2007; FIGURA 3). Es preciso señalar que en las Sierras Centrales de Argentina aún no se realizaron estudios funcionales específicos sobre útiles de molienda de contextos arqueológicos. Las oquedades de mortero presentan significativas variaciones de tamaño, con diámetros de boca que oscilan entre 6 y 30 cm

y profundidades entre 2 y más de 40 cm. Es razonable asumir que existieron diferencias funcionales asociadas a estas variaciones. En tal sentido, estimamos un umbral en torno a los 8 o 10 cm de profundidad, por debajo del cual no podría obtenerse una molienda eficiente de granos, ya que las paredes del mortero no retendrían los fragmentos que saltan en diferentes direcciones al ser golpeados con la mano. En numerosas observaciones directas de prácticas de molienda entre los campesinos actuales, con medición de los instrumentos empleados, no registramos el uso de morteros de menor profundidad, artefactos que, sin embargo, son comunes en los sitios arqueológicos. Los morteros playos (en adelante grupo tipológico 2) pudieron utilizarse en el procesamiento de variadas sustancias, tanto vegetales (alimentos, medicinales, tintóreas), como animales (charqui) o minerales (sal, pigmentos). Por otra parte, las marcadas diferencias de tamaño entre los morteros de mayor profundidad (grupo tipológico 1) darían cuenta de variaciones en los volúmenes de materiales procesados. En tal sentido, y según los testimonios obtenidos entre usuarios actuales, asumimos que la utilización prolongada de los instrumentos, incluso por muchos años, no se tradujo en un incremento significativo de su profundidad. En último término, el grupo tipológico 3 incluye a los molinos planos utilizados en la producción de harinas.

El análisis de la localización de estos instrumentos y de los soportes rocosos que los contienen permite una aproximación a la espacialidad de la práctica de molienda y de su integración con diferentes rasgos del paisaje. El número posible de usuarios simultáneos permite efectuar estimaciones acerca del tamaño de los grupos habitualmente constituidos en los diferentes sitios. Se entiende que dicho número es menos importante por su valor absoluto, que como medida relativa de la intensidad de uso de los distintos lugares y de la posible escala de interacción social, desde individual o doméstica hasta colectiva o comunitaria.

Detallamos a continuación la información obtenida en cada unidad de prospección.

AMPIZA

A diferencia del arte rupestre (ver *infra*) los equipos de molienda no tienden a concentrarse sobre la quebrada principal por la que discurre el río Guasapampa, sino sobre quebradas tributarias o laterales. La mayoría de ellos se emplaza sobre el fondo de la quebrada denominada “Rodeo de Ausi”, en un tramo de unos 1.000 m a lo largo del cual se registran desechos, instrumentos líticos y fragmentos cerámicos, todo ello en baja densidad. Casi siempre se trata de oquedades de mortero excavadas en planchones a cielo abierto cercanos al cauce: sitios Rodeo de Ausi 3, 4, 6, 7 y 8; en tanto que Rodeo de Ausi 2 y 5 aprovechan la protección de pequeños abrigos rocosos. Los sitios Rodeo de Ausi 9, 10 y 11, por su parte, se localizan en los tramos medios y superiores de pequeñas quebradas tributarias, en bloques a cielo abierto próximos a los cauces, en puntos donde pudo permanecer depositada el agua de lluvia.

Rodeo de Ausi 1 y Ampiza 3 se ubican en los tramos finales de quebradas. El primero incluye oquedades de mortero sobre planchones a cielo abierto, cercanos a un abrigo rocoso donde registramos restos líticos y cerámicos en superficie. El segundo se emplaza sobre un afloramiento rocoso a cielo abierto, en la unión o *juntura* de dos quebradas, a unos 250 m de la margen derecha del río Guasapampa.

Sólo dos sitios se relacionan directamente con la quebrada central. Ampiza 1 se desarrolla sobre un conjunto rocoso localizado a unos 50 m aguas abajo del alero donde se encuentra el grabado rupestre principal (ver *infra*). Registramos un mortero aislado (grupo tipológico 1) y ocho *hoynelos*. Estos últimos fueron elaborados mediante el pulido de la roca y son comunes en algunos sitios de la región. Son subcirculares (3 a

6 cm de diámetro, por 1 o 2 cm de profundidad) y suelen presentarse aislados o en grupos, tanto en paneles horizontales como inclinados y verticales. El sitio Río Guasapampa 1, por último, se ubica a unos 200 m aguas arriba del anterior, en articulación con un pequeño abrigo rocoso y a 80 m de la margen izquierda del cauce.

La mayoría de los equipos de molienda se compone por un único mortero tipo 1, aunque también existen equipos simples con un mortero tipo 2 y, con menos frecuencia, equipos combinados (morteros tipo 1 y 2). Los sitios sugieren situaciones de molienda individual o más comúnmente la interacción de pocas personas, hasta un máximo posible de diez operarios simultáneos (TABLA 1).

LOMAS NEGRAS

Detectamos equipos de molienda en seis sitios. El primero de ellos se denomina “Pie de la Loma 1” por encontrarse en plena planicie, sobre un afloramiento rocoso a cielo abierto al pie de la cerrillada occidental de la Serrezuela, conocida en este tramo como “Las Lomas Negras”. La altitud de este sitio es de solo 270 msnm. Comprende 18 oquedades de mortero pertenecientes al grupo 1 (n=10) y 2 (n=8), sugiriendo la posible interacción de 12 individuos (TABLA 1). A unos 100 m, bordeando la “costa” de las lomas hacia el norte, se localiza Pie de la Loma 2. Se trata de un bloque a cielo abierto donde se confeccionaron cuatro morteros del grupo 1.

El sitio Cerco Quemado se asocia a un afloramiento rocoso que contiene un alero. El mismo se emplaza sobre un fondo de valle interior delimitado por las “lomas”, a 303 msnm. Se registran nueve morteros tipo 1 cercanos a la pared del alero, otro aislado sobre un planchón adyacente y tres oquedades de tipo 2 sobre un afloramiento a 80 m de distancia. Los instrumentos pudieron ser utilizados simultáneamente por 13 personas.

Los tres sitios restantes se relacionan con depósitos naturales de agua conocidos en la zona como “pozos” o “cajones”. Se trata de oquedades de variadas formas y tamaños producidas por la erosión hídrica, ya que se encuentran en medio de los cauces. Existen diferencias en la importancia de dichos depósitos, determinada por su capacidad de carga y por el tamaño de las cuencas que interceptan.

El más importante de estos depósitos (entre los detectados hasta el presente) es denominado por los actuales pobladores “El Cajón”, quizás por ser conceptualizado como el ejemplo más significativo o paradigmático de tal tipo de formación rocosa. Presenta una forma rectangular de 9 m de largo por 1 a 1.5 m de ancho, pudiendo retener agua hasta una altura de ca. 1.2 m. Su capacidad es estimada en unos 12/15.000 litros. Se ubica en la unión de una quebrada con un fondo de valle, a 307 msnm (FIGURA 2). En sus alrededores inmediatos se registran numerosos útiles de molienda agrupados, aunque también observamos un mortero tipo 1 aislado a poca distancia (ca. 80 m) y tres ejemplares del mismo tipo en un alero a unos 100 m. En la mayoría de los casos se trata de equipos simples de morteros tipo 1, aunque también se presentan equipos simples de morteros tipos 2, tres molinos pequeños (tipo 3) y cuatro equipos compuestos (morteros tipo 1 y 2). El número de posibles operarios simultáneos asciende a 42 personas (TABLA 1).

Los dos últimos sitios se articulan con depósitos de menor jerarquía. El Pozo del Burro se localiza en el sector medio de una quebrada tributaria, tratándose de una oquedad pequeña labrada por la erosión en medio del cauce. En los bloques adyacentes se ubican dos morteros tipo 1 y uno tipo 2, que indican su posible utilización por parte de dos o tres personas. Finalmente, el Pozo de la Tapería corresponde a un depósito de grandes dimensiones, aunque alimentado por una cuenca secundaria al pie del cordón principal de la Serrezuela (420 msnm). Unos 50 m agua

Sitio	G.1	G.2	G.3	Composición de los equipos	Nº posible de usuarios simultáneos
Ampiza 1	1	-	-	G1: 1	1
Ampiza 3	4	2	-	G1: 4 G1-G2: 1	5
Río Guasapampa 1	4	1	-	G1: 3 G1-G2: 1?	4-5
Rodeo de Ausi 1	7	3	-	G1: 6 G2: 1 G1-G2: 1 + 1?	8-9
Rodeo de Ausi 2	3	-	-	G1: 3	3
Rodeo de Ausi 3	8	3	-	G1: 7 G2: 2 G1-G2: 1	10
Rodeo de Ausi 4	7	4	-	G1: 5 G2: 2 G1-G2: 1 + 1?	8-10
Rodeo de Ausi 5	1	1	-	G1-G2: 1?	1-2
Rodeo de Ausi 6	5	2	-	G1: 4 G2: 1 G1-G2: 1?	6-7
Rodeo de Ausi 7	4	-	-	G1: 4	4
Rodeo de Ausi 8	8	1	-	G1: 7 G1-G2: 1	8
Rodeo de Ausi 9	6	2	-	no se registró	6-7
Rodeo de Ausi 10	3	2	-	no se registró	3-4
Rodeo de Ausi 11	2	-	-	G1: 2	2
Pie de la Loma 1	10	8	-	G1: 5 G2: 2 G1-G2: 4 G1-G2-G2: 1	12
Pie de la Loma 2	4	-	-	G1: 4	4
Cerco Quemado	10	3	-	G1: 10 G2: 3	13
El Cajón	38	6	3	G1: 35 G1-G2: 2 G1-G2-G2: 1 G2-G2: 1 G3: 3	42
Pozo del Burro	2	1	-	G1: 1 G1-G2: 1?	2-3
Pozo de la Tapera	1	1	1	G1: 1 G2-G3: 1	2
Pozo de la Sacha Cabra	18	2	-	G1: 18 G2: 2	20
Los Pilones 1	4	1	-	G1: 4 G2: 1	5
Los Pilones 2	14	1	-	G1: 14 G2: 1	15
Los Pilones 3	3	3	-	G1: 3 G2: 3	6

TABLA 1 • EQUIPOS DE MOLIENDA. REFERENCIAS: G1, 2 O 3: GRUPO TIPOLÓGICO. EL Nº 3 CORRESPONDE A LOS MOLINOS PLANOS.

arriba, y en cercanías de un alero pequeño, registramos un equipo simple (mortero tipo 1) y otro compuesto (mortero tipo 2 y molino tipo 3-), que dan cuenta de la posible interacción de dos operarios desarrollando diferentes tareas de molienda (TABLA 1).

LOS PILONES

Localizamos cuatro sitios con equipos de molienda, tres de los cuales se vinculan con

depósitos de agua similares a los reconocidos en Lomas Negras, así como en algunos lugares de Ampiza y otros más al sur (Agua de Ramón y Totora Huasi, observaciones propias). El principal de estos depósitos es el Pozo de la Sacha Cabra, en el sector intermedio de una quebrada a 307 msnm. Comprende una oquedad principal (2.4 x 2.2 x 1 m) y otras dos más pequeñas. La capacidad total de carga es estimada en unos 6.000 litros. En los planchones adyacentes

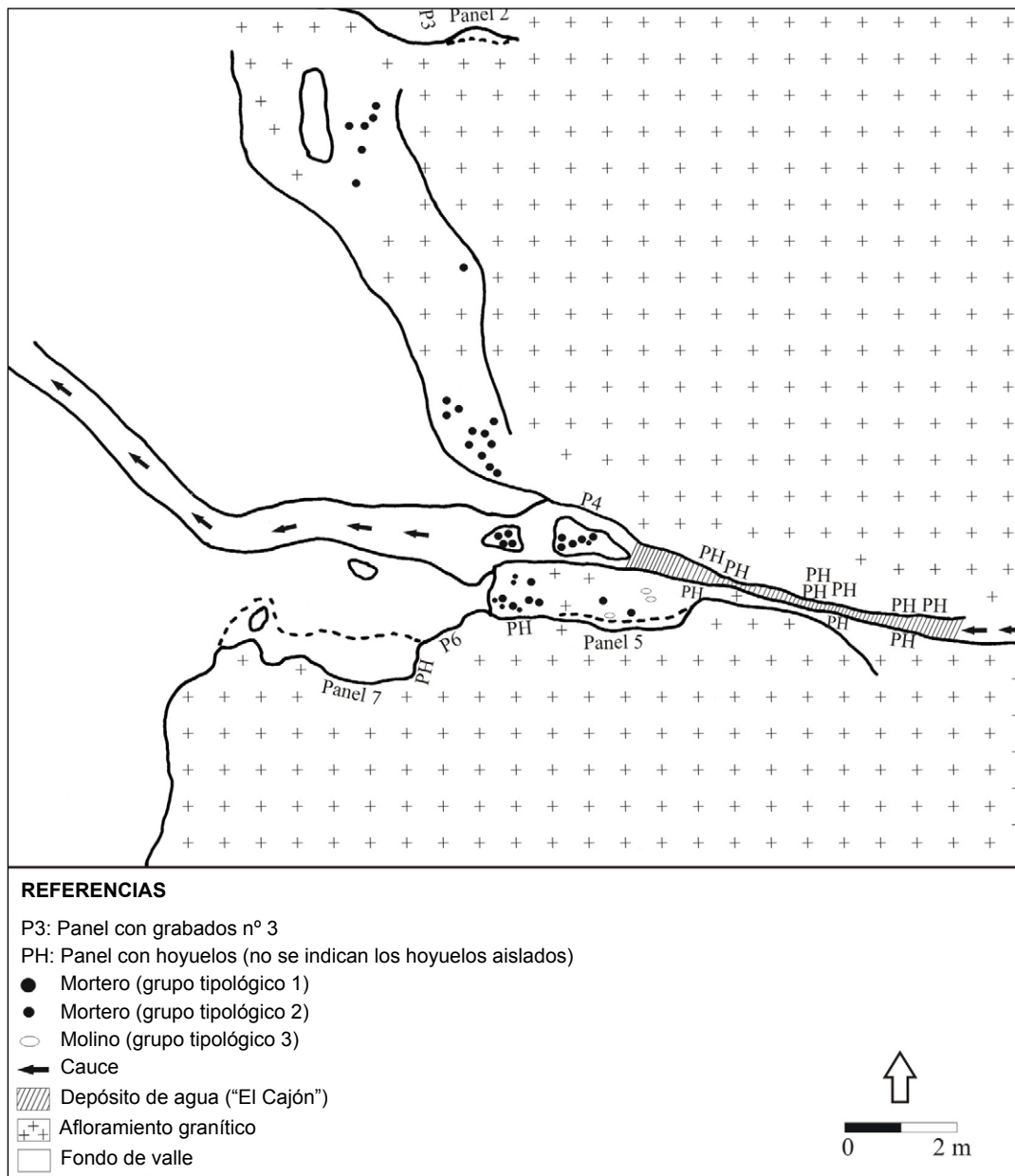


FIGURA 2 • PLANTA DEL SITIO EL CAJÓN. LOMAS NEGRAS, SERREZUELA.

se disponen 11 morteros tipo 1 y uno tipo 2 (FIGURA 3). Entre 15 y 20 m aguas arriba se localiza un conjunto de cuatro morteros (tipo 1); a unos 70 m un mortero tipo 1 aislado, y finalmente, a ca. 150 m un último agrupamiento de tres morteros. El conjunto artefactual relacionado a este pozo pudo ser utilizado simultáneamente por 20 personas (TABLA 1).

Los Pilones 1 se localiza en el sector medio de una quebrada que desemboca directamente en la planicie. Se relaciona a un gran afloramiento rocoso dividido por el cauce, en cuyo interior se dispone un depósito principal y tres menores, con una capacidad de ca. 1.000 litros. En planchones adyacentes y aún dentro del cauce se

confeccionaron 14 morteros tipo 1 y uno tipo 2.

En la cabecera de la quebrada se encuentra un pequeño pozo en torno al cual se define un sitio arqueológico que denominamos Los Pilones 2. Comprende una oquedad principal y pocos centímetros aguas abajo otras dos más pequeñas, cuyos bordes fueron intencionalmente regularizados. La capacidad de carga conjunta es inferior a los 200 litros. En los soportes rocosos adyacentes se ubican cuatro morteros tipo 1 y uno tipo 2, que pudieron ser empleados simultáneamente por cinco usuarios.

Finalmente, el sitio Los Pilones 3 se encuentra sobre una lomada rocosa (305

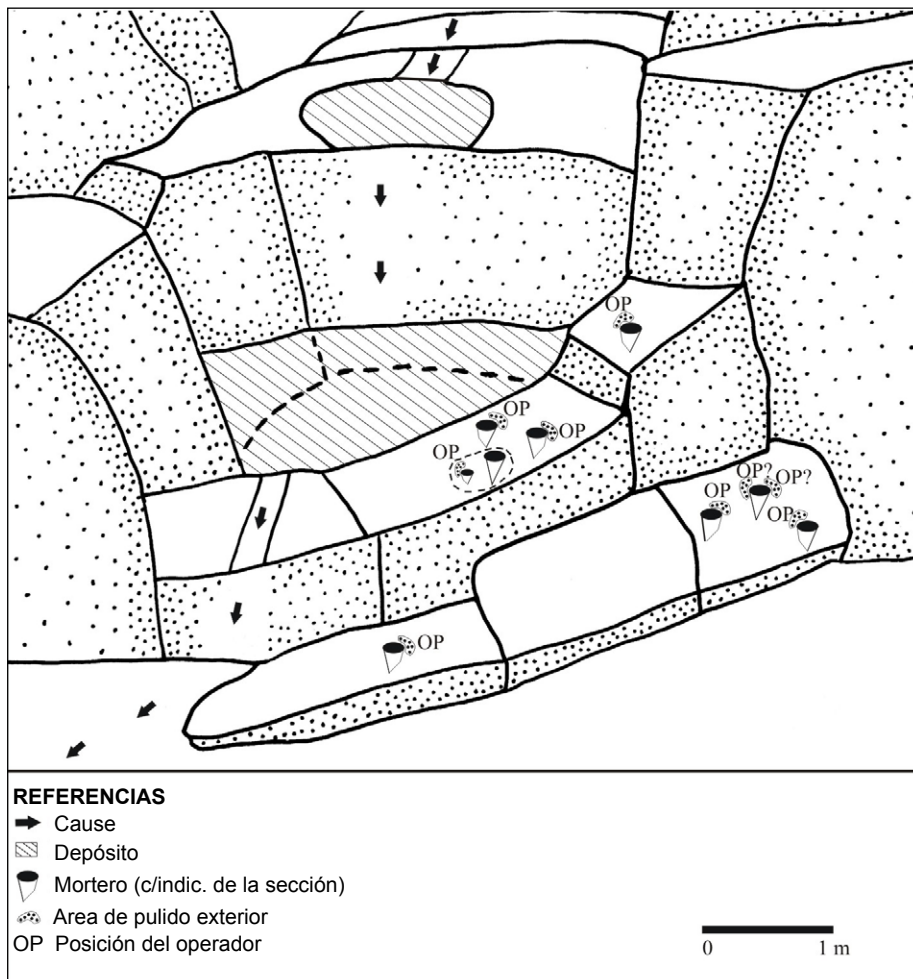


FIGURA 3 • DISPOSICIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE MOLIENTE MÁS CERCANOS AL "POZO DE LA SACHA CABRA"

msnm), a 250 m del Pozo de la Sacha Cabra. Se asocia a un afloramiento granítico que contiene tres aleros, dos de ellos superpuestos, y el de arriba conectado al tercero a través de una “ventana” recortada por la erosión. Se trata de una geoforma destacada en el paisaje, desde la que se dispone de un óptimo control visual del entorno circundante. En el primer alero registramos un mortero tipo 2, en el segundo tres morteros tipo 1 y en el tercero dos morteros tipo 2. El número de probables operarios simultáneos asciende a seis (TABLA 1).

ARTE RUPESTRE

Para el relevamiento de los paneles con representaciones rupestres se utilizaron fotografías digitales, programas de procesamiento de imágenes (i.e. Adobe Photoshop), y como fuente complementaria de información, dibujos a mano alzada obtenidos en el campo. Los paneles presentan rasgos comunes como el empleo de técnicas de grabado y la elección de soportes altamente visibles para quienes ocupan o circulan por los lugares. Se distinguen dos técnicas de obtención de los motivos: 1) el raspado de la superficie rocosa, que resalta las representaciones al eliminar la pátina que cubre los soportes; y 2) la elaboración de surcos profundos de sección semicircular, mediante el picado y posterior pulido de la roca. En cada panel se registraron variados rasgos como diferencias de pátinas, superposiciones, profundidad de los surcos, tratamientos del contorno y relleno de las figuras, etc. En la tabla 2 se presentan datos adicionales sobre la cantidad y tipos de motivos registrados.

AMPIZA

En Ampiza 1 se encuentra el principal panel con representaciones rupestres. En la sección anterior nos referimos al mortero y los hoyuelos ubicados a poca distancia. Este panel se extiende sobre la pared de un alero de grandes dimensiones (14 m de largo), de características poco usuales en la zona.

Todo el conjunto integra la base de un cerro emplazado en el preciso lugar donde el río cambia su rumbo para abandonar el valle de Guasapampa e internarse en la planicie donde su cauce desaparece. Se trata de un significativo lugar de tránsito entre ambos sectores. Su altura sobre el nivel del mar es de 290 m. El panel tiene 12 m de largo por 2,5 m de alto y, como mencionamos, fue detalladamente relevado por Romero y Uanini (1978). Se ejecutaron 35 motivos mediante la técnica de surco profundo. Son mayoritarias las representaciones geométricas, en tanto que otras son interpretadas como antropomorfos esquemáticos, en ocasiones sólo la cabeza, con indicaciones de tocados (FIGURA 8).

Ampiza 2 se encuentra a poca distancia, en el tramo final de una quebrada tributaria. Se trata de un grabado en un bloque a cielo abierto sobre un panel vertical, sin más obstrucciones a la visibilidad que las que pudo imponer la vegetación. Sobre la base rocosa horizontal registramos cuatro hoyuelos. Se utilizó la técnica de raspado de la superficie. Los motivos están deteriorados aunque se reconocen camélidos que interactúan con antropomorfos esquemáticos con indicación del sexo masculino (FIGURA 4). Se registran representaciones similares (aunque pintadas) en la porción sur del valle (Recalde 2006: 82, 2009).

Los sitios Río Guasapampa 2, 3 y 4 son bloques a cielo abierto con grabados ejecutados mediante el raspado de las superficies, en todos los casos sobre la margen derecha del cauce. El primero de ellos se localiza sobre un afloramiento rocoso de grandes dimensiones, a unos 1500 m aguas arriba del sitio Río Guasapampa 1. Se trata de un panel pequeño ubicado a unos tres metros de altura, posición que le confiere una alta visibilidad. Se representaron tres figuras antropomorfas de frente, con detalles de las vestimentas y tocados (FIGURA 5a).

Río Guasapampa 3 comprende un panel pequeño, ubicado en un conjunto rocoso

Sitio	Antropomorfos	Zoomorfos (camélidos)	Geométricos
Ampiza 1	12	-	23
Ampiza 2	3	24	-
Río Guasapampa 2	3	-	-
Río Guasapampa 3	-	1	2
Río Guasapampa 4, panel 1	-	4	-
Río Guasapampa 4, panel 2	-	2	11
Rodeo de Ausi 8	-	11	-
Cerco Quemado, panel 1	-	14	12
Cerco Quemado, panel 2	-	-	1
El Cajón, panel 1	-	-	25
El Cajón, panel 2	-	-	18
El Cajón, panel 3	-	-	1
El Cajón, panel 4	-	-	1
El Cajón, panel 5	1	-	29
El Cajón, panel 6	-	-	2
El Cajón, panel 7	8	-	6
El Cajón, panel 8	-	-	4
El Cajón, panel 9	1	-	-
Pozo de la Sacha Cabra	1	-	-
Los Pilonos 2, panel 1	7	2	17
Los Pilonos 2, panel 2	-	-	1
Los Pilonos 3, panel 1	1	2	-
Los Pilonos 3, panel 2	-	1	-
Los Pilonos 3, panel 3	-	5	-
Los Pilonos 4, panel 1	-	-	5
Los Pilonos 4, panel 2	-	-	16
Los Pilonos 4, panel 3	-	-	10
Los Pilonos 4, panel 4	-	-	1
Los Pilonos 4, panel 5	-	-	1

TABLA 1 • ARTE RUPESTRE. TIPO Y CANTIDAD DE MOTIVOS.

500 m aguas arriba del anterior. Se observa un camélido y motivos geométricos (FIGURA 5b). Remontando el curso otros 800 m se encuentra Río Guasapampa 4, sobre un frente rocoso que se levanta directamente sobre la margen del río. Se cuentan dos paneles con motivos zoomorfos (camélidos) y geométricos.

En último término nos referimos a un panel cercano al sitio de molienda Rodeo de Ausi 8. Se encuentra en un frente rocoso que forma parte de la lomada que delimita la quebrada, resultando visible desde el sitio mencionado e igualmente desde Rodeo de Ausi 7. Se cuentan 11 camélidos ejecutados

mediante la técnica de raspado (FIGURA 5c). Es el único panel registrado en asociación con equipos de molienda y a cierta distancia de la quebrada central.

LOMAS NEGRAS

Sobre la pared del alero incluido en el sitio Cerco Quemado, y en relación al conjunto de nueve morteros tipo 1 mencionado supra, se registró un panel de 2,5 m de largo con motivos ejecutados mediante el raspado de la superficie. Predominan los camélidos (entre ellos uno central con indicación de seis patas), seguidos por las representaciones geométricas (FIGURA 6). En

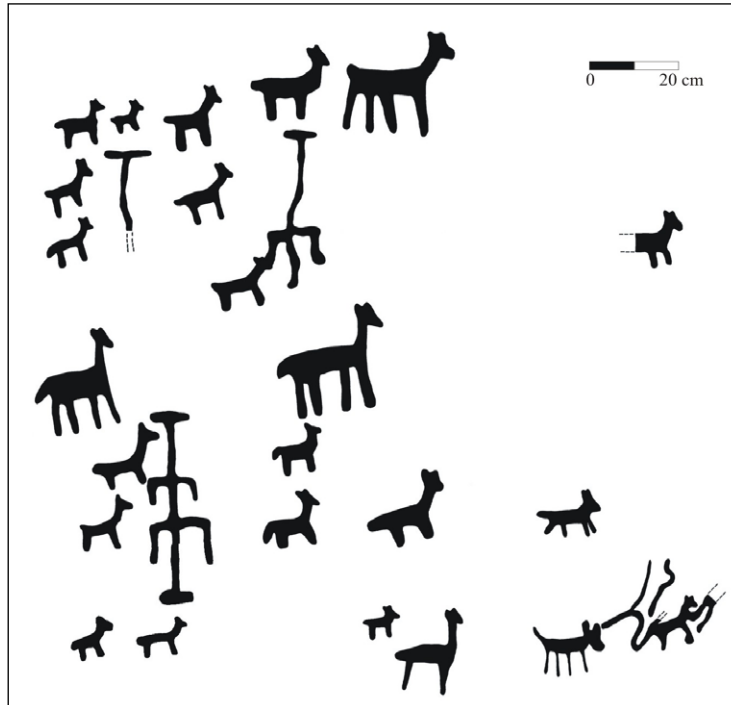


FIGURA 4 • SITIO AMPIZA 2

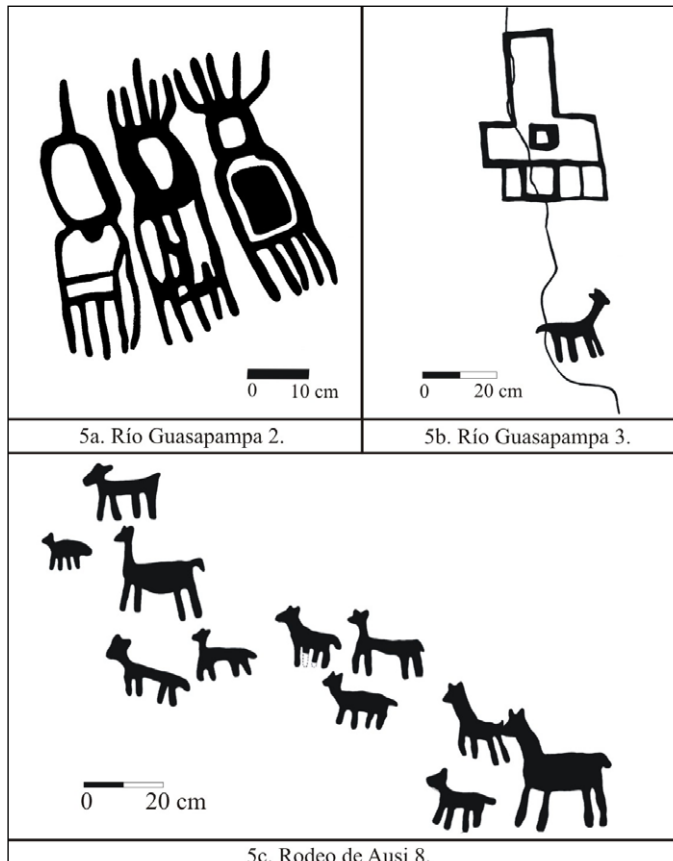


FIGURA 5 • ARTE RUPESTRE DE AMPIZA.

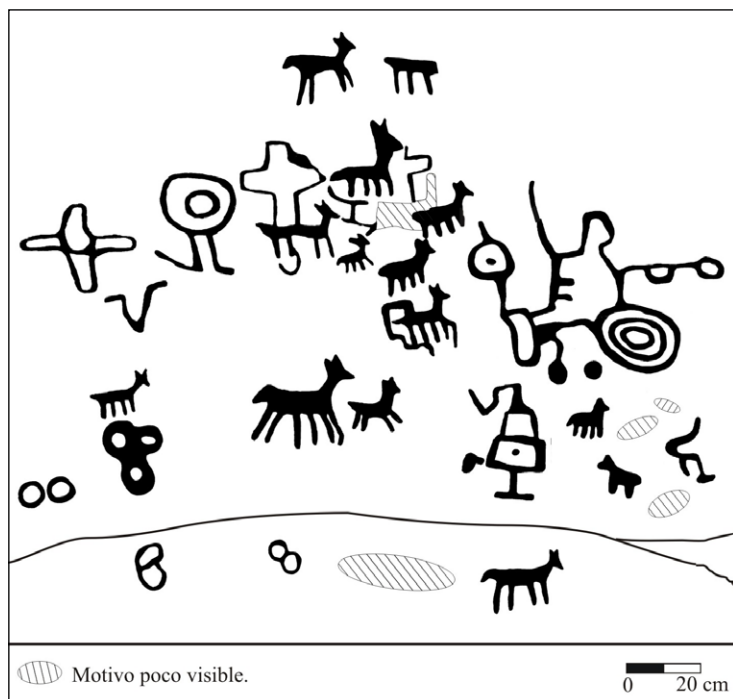


FIGURA 6 • PANEL 1 DE CERCO QUEMADO, LOMAS NEGRAS, SERREZUELA.

una pequeña oquedad a ca.12 m se cuenta un único motivo geométrico.

El restante sitio con arte rupestre es El Cajón, donde registramos motivos grabados sobre un total de nueve paneles. Cinco de ellos se ubican sobre las paredes de pequeñas oquedades y abrigos rocosos, en un área no mayor a los 150 m a partir del depósito de agua. En cuatro casos (n° 1, 2, 3 y 8) se presentan motivos geométricos (el n° 2 parcialmente fotografiado por Murra 1965: 10) y en el restante (n° 9) un único motivo que constituye el ejemplo más significativo de la “cabeza antropomorfa con tocado”, entre los reconocidos hasta el momento en la microrregión. El mismo fue ejecutado mediante el raspado de la superficie en torno a una oquedad de contorno subcircular producida por la erosión (diámetro 55 cm). El ancho máximo del tocado alcanza los 110 cm (FIGURA 8).

Los dos paneles principales (n° 5 y 7) se encuentran en las adyacencias de la pared izquierda del *Cajón*. El primero de ellos

corresponde al descrito y fotografiado (parcialmente) por Murra (1965: 9, 11). Se cuentan numerosos motivos geométricos y antropomorfos esquemáticos (cabezas con tocados), ejecutados mediante la técnica de surco profundo (FIGURA 7). Otro panel pequeño (n° 6) se ubica entre estos dos, tratándose de motivos geométricos poco visibles, ejecutados por raspado. El panel restante (n° 4) se localiza en el interior del *Cajón*, sobre la pared derecha, y comprende un único motivo geométrico elaborado mediante surcos profundos (ubicación en la FIGURA 2). Además de los motivos grabados, son característicos en este sitio los hoyuelos pulidos (n=232). La mayoría están agrupados en diez paneles en el interior del *Cajón*, aunque también existen ejemplares aislados y otros agrupados en el exterior, próximos a algunos de los equipos de molienda (FIGURA 2).

LOS PILONES

Cuatro de los cinco sitios detectados presentan paneles con representaciones rupes-

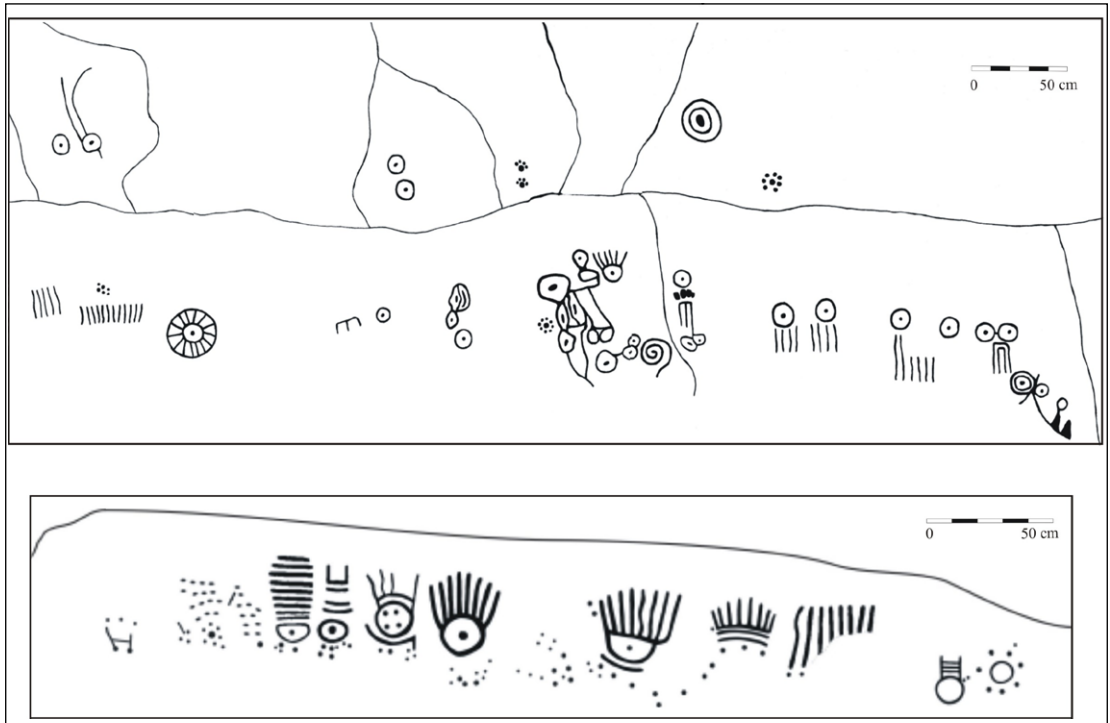


FIGURA 7 • SITIO EL CAJÓN. PANELES 5 Y 7.

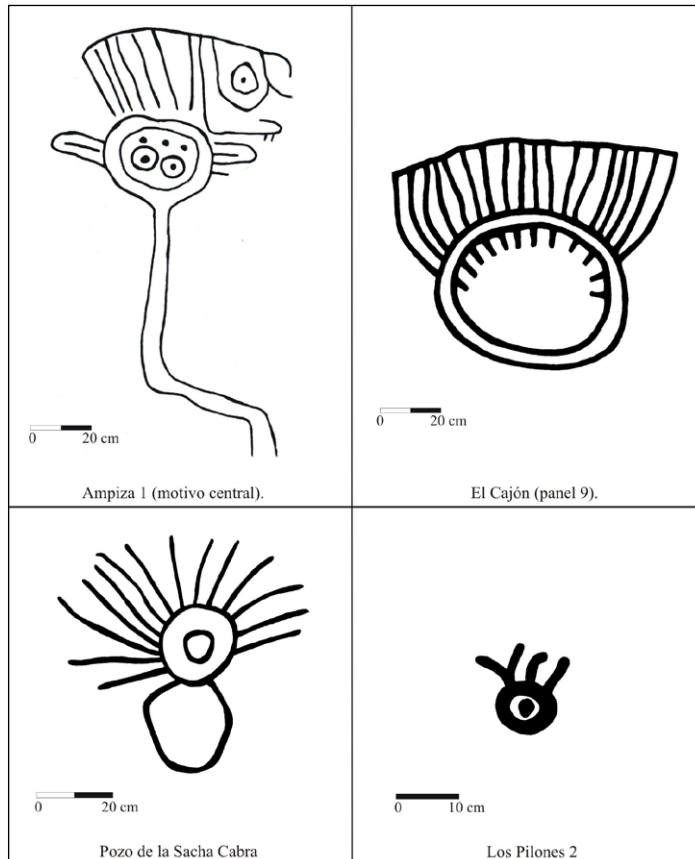


FIGURA 8 • EJEMPLOS DE LA CABEZA CON TOCADO

tres, tratándose en todos los casos de grabados ejecutados mediante el raspado de las superficies. Como hemos visto, el Pozo de la Sacha Cabra es el segundo depósito en importancia (entre los reconocidos hasta el momento) y también ocupa el segundo lugar en cuanto al número de equipos de molienda (en ambos casos después del Cajón de Lomas Negras). Sin embargo, a diferencia de aquel, las representaciones rupestres se limitan a un único motivo en un abrigo pequeño, a unos 30 m del pozo, que consiste en una variante de la “cabeza con tocado” (FIGURA 8). El tipo de motivo y su emplazamiento en un alero separado del depósito y de los equipos de molienda recuerdan la situación del panel nº 9 del Cajón.

En el caso de Los Pilonos 2 se registran numerosas representaciones sobre las paredes de un alero de 8 m de largo, que se ubica a unos 80 m del pozo. Se presentan motivos geométricos y antropomorfos, entre estos últimos cabezas con tocados (FIGURA 8). En Los Pilonos 3 se observan motivos en las paredes de los tres aleros, tratándose de representaciones de camélidos. Finalmente, el sitio Los Pilonos 4 se encuentra a poca distancia (*ca.* 200), en un conjunto rocoso que incluye numerosos aleros y oquedades. En tres de ellos se identifican escasos motivos geométricos poco visibles, similares a los observados en algunos paneles del Cajón (vg. nº 1 y 8). No existen equipos de molienda ni otros materiales arqueológicos asociados.

DATOS HISTÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS

Los valles y cordones serranos del noroccidente de Córdoba cuentan con importantes datos históricos correspondientes a fines del siglo XVI y principios del XVII. En su mayor parte son el resultado de averiguaciones efectuadas por los conquistadores, en el marco de procesos judiciales

en los que las partes contrarias (*vecinos feudatarios*) dirimían sus derechos sobre determinados pueblos de indios. Se desprende de estas fuentes que los depósitos de agua o *jagüeyes* eran recursos vitales para los indígenas, a la vez que hitos en el paisaje a partir de los cuales éstos eran identificados y localizados. Los expedientes contienen, en efecto, listas con los nombres de los pueblos (en el sentido de unidades políticas) y sus respectivos *jagüeyes* (Montes 2008; Piana de Cuestas 1992).

Se diferencian dos tipos de depósitos. En primer lugar, las represas “*bechas a mano*”, que consistían en endicamientos logrados en algunas depresiones del terreno mediante la construcción de “lomadas” de tierra. La población campesina contemporánea continúa construyendo y utilizando estas estructuras.

Chocho cona bal, lugar renombrado en la Serrezuela en el siglo XVI, corresponde al segundo tipo de depósito. Refiriéndose al mismo, Pedro Chucoya Nauan, cacique del pueblo de Numantihalo, especificaba que no era un arroyo, sino agua “*llovedizá*” que caía de la sierra y estaba represada. El yanacón Gonzalo Animis precisaba que el agua quedaba recogida “*en unas lozas de peña*” (Archivo Histórico de Córdoba -AHC-, Escribanía 1 -E1-, Legajo 3 -L3-, expedientes 3 y 9 -E3 y E9-, citados por Piana de Cuestas 1992).

Según el vecino Francisco Pérez de Aragón, *Chocho cona bal* era un “*sitio muy antiguo entre los naturales desta tierra porque los mas pueblos della beben de jagüeyes y a tiempos les falta el agua y acuden a aquel manantial por agua*” (AHC, E1, L3, E3 y E9, citados por Piana de Cuestas 1992). En la zona de Nondolma, unos 70 km al NE de la Serrezuela, aunque en un ambiente de características similares, se encontraba un jagüey llamado Sacalo. El cacique Juan Banchucla informaba que el mismo era “*el jagüey de este testigo; y que el jagüey del que bebe Sarbachuctavi, Ybacsiton y*

Yalama (se refiere a tres caciques comarcanos con sus indios), se llama *Siquisaca*; y que cuando se les acaba el agua van a beber del xagüey deste testigo llamado *Sacalo*” (AHC, E1, L6, E1, citado por Piana de Cuestas 1992). Dichas declaraciones dan cuenta de diferencias en el tamaño, capacidad de carga y jerarquía de estos depósitos, e indican asimismo la importancia que pudieron adquirir algunos de ellos, especialmente en épocas de escasez.

Hemos obtenido testimonios orales entre la población campesina contemporánea sobre la utilización de los depósitos. Se puede afirmar que los mismos constituyen hitos significativos en el paisaje, siendo cada uno de ellos específicamente distinguido y nominado (en muchos casos recurrimos a la toponimia actual para la identificación de los sitios arqueológicos). Los depósitos (“pozos”, “cajones”) son aprovechados por el ganado (cabras -*Capra hircus*- y vacas -*Bos taurus*-, sin contar la fauna silvestre), ya que los pobladores están asentados en la planicie “al pie de la loma”, donde se practicaron perforaciones. Los más ancianos nos informaron que en el pasado, en épocas de mayor impulso de la actividad pastoril, sus padres mantenían la capacidad de carga de algunos de estos pozos a través de la limpieza periódica de la arena y sedimentos acumulados.

Como señalamos, persiste en la zona la construcción, mantenimiento y uso de represas delimitadas por lomadas de tierra, en terrenos bajos de los fondos de cuenca. El agua queda almacenada después de las lluvias y es aprovechada por el ganado. Aún cuando estas estructuras pueden impresionar como dispositivos de mayor artificialidad al ser comparadas con los pozos, se debe tener en cuenta que su construcción es muy sencilla y que el mantenimiento de la capacidad de carga de estos últimos (a través de su limpieza periódica) debía representar un trabajo considerable.

DISCUSIÓN

Los estudios iniciales en el norte de las sierras de Guasapampa y cordón de Serrezuela nos permiten una primera aproximación a la ocupación prehispánica de estos microambientes áridos cercanos a las Salinas Grandes. El tratamiento de dicho problema encuentra, sin embargo, considerables dificultades que son el resultado del carácter extremadamente fragmentario de la evidencia arqueológica. La escasez de materiales superficiales y la ausencia de depósitos estratificados impiden abordar aspectos tecnológicos o relativos al aprovechamiento de los recursos, entre otros, así como contar con un esquema cronológico absoluto.

Además de algunas concentraciones pequeñas de materiales en superficie y de hallazgos aislados, se presentan en la zona equipos de molienda en soportes rocosos fijos y grabados rupestres (la ausencia de pinturas es otro limitante para la posibilidad de obtener dataciones absolutas).

Con respecto a las condiciones de distribución y emplazamiento de dichas materialidades, observamos interesantes similitudes y diferencias entre las zonas prospectadas y otras adyacentes. El primer aspecto que puede ser considerado es la articulación espacial entre ambas esferas de actividad. En el caso de Ampiza se presenta una acentuada disociación entre estos elementos, ya que la mayoría de los grabados se encuentra sobre la quebrada central, en las proximidades del cauce del río, mientras que los equipos de molienda se distribuyen por las quebradas tributarias y laterales. No se registra la articulación directa entre oquedades de mortero y paneles con grabados, con la excepción del sitio Rodeo de Ausí 8 (distancia: ca. 10 m; desnivel: ca. 3 m).

En Lomas Negras y Los Pilonos, por el contrario, predomina una estrecha articulación espacial entre la práctica de molienda y la ejecución de grabados (sitios Cerco Quemado, El Cajón, Los Pilonos 3). También

se presentan paneles a cierta distancia de los morteros, en ocasiones en torno a las mismas geoformas o puntos destacados del paisaje -*ng.* pozos-, aunque se mantienen como áreas de actividad separadas (Los Pilonos 2, Pozo de la Sacha Cabra y algunos paneles del Cajón). Por otra parte, hay cinco ejemplos de equipos de molienda sin ninguna articulación con grabados. Tres de ellos se relacionan con pozos de menor jerarquía (Pozo del Burro, Pozo de la Tapera y Los Pilonos 1) y los restantes con planchones rocosos sobre la planicie pedemontana (Pie de la Loma 1 y Pie de la Loma 2). Finalmente, se registra un caso en que los grabados no se articulan con equipos de molienda (Los Pilonos 4).

Como apuntamos, aún no se ha desarrollado en las Sierras Centrales de Argentina una línea de estudios funcionales específicamente enfocada sobre los útiles de molienda. El análisis que efectuamos en esta oportunidad apuntó a la obtención de datos generales derivados de observaciones macroscópicas, como los tipos de instrumentos, conformación de los equipos o el posible número y posición de los operarios.

La información disponible a nivel regional y las características del ambiente permiten vincular estos equipos con el procesamiento de frutos chaqueños, especialmente algarroba y chañar. Se identificaron silico-fitolitos afines a ambas especies sobre las superficies de molinos, manos y en el interior de recipientes cerámicos, en sitios arqueológicos del sector central de las Sierras de Córdoba cuyas cronologías se extienden entre el Holoceno Medio y el Tardío. Con posterioridad a 2500 años AP también se registra el maíz (*Zea mays*) y más tarde otras plantas cultivadas (zapallo -*Cucurbita* sp.- y porotos -*Phaseolus* spp.-; Medina 2008; Medina y López 2007; Pastor 2007a, 2008; Pastor y López 2007). En el sur del valle de Guasapampa, en una zona adyacente al área de estudio, se ha detectado el procesamiento y consumo de algarroba, chañar y maíz en sitios con ocupaciones posteriores a *ca.* 1500 años AP (Recalde 2009).

Predominan los equipos de molienda simples formados por un único mortero tipo 1, aunque en la mayoría de los sitios, incluso los más pequeños, también se presentan equipos simples con un mortero tipo 2 y/o combinados con morteros 1 y 2. Probablemente, estos útiles eran empleados en tareas complementarias y acaso imprescindibles dentro del proceso culinario. Los molinos fijos (tipo 3), instrumentos comunes en muchos sitios de las sierras, sólo se presentan en El Cajón (con tres ejemplares pequeños, algo atípicos, cercanos aunque potencialmente empleados por distintos operarios) y en el Pozo de la Tapera, formando parte en este caso de un equipo combinado con un mortero tipo 2 (TABLA 1).

En general los sitios revelan la interacción de un número limitado de operarios (entre dos y diez personas), quizás pertenecientes a una o a pocas unidades domésticas. Dos sitios se apartan de dicha situación, sugiriendo la conformación de agrupamientos mayores: Pozo de la Sacha Cabra (20 posibles usuarios simultáneos) y El Cajón (42 posibles usuarios). Es importante subrayar que estos equipos se relacionan con los dos mayores depósitos de agua reconocidos hasta el momento en la zona (FIGURAS 2 y 3). Más allá de estos casos, es claro el patrón espacialmente descentralizado de ejecución de la práctica de molienda. El ejemplo más elocuente es la quebrada Rodeo de Ausi en Ampiza, con numerosos sitios de molienda pequeños y cercanos aunque separados.

Los datos disponibles para otros sectores del cordón occidental de Córdoba, al sur del área de estudios, también dan cuenta de situaciones de molienda en las que alternativamente interactuaron pocos o numerosos individuos. Con respecto a las primeras se destacan los sitios del sur del valle de Guasapampa, localizados en planchones a cielo abierto y en pequeños abrigos rocosos, que nunca sugieren la participación simultánea de más de diez operarios (Recalde 2009). En cuanto a las segundas sobresale Arroyo Talainín 2, en el piedemonte sudoriental de las sierras de Pocho,

donde se registran más de 80 oquedades de mortero en bloques a cielo abierto y en un alero pequeño, en otros materiales, todo ello en un área de menos de 0.5 ha (Pastor 2007b; localizaciones en la FIGURA 1).

A diferencia de Serrezuela y del norte de Guasapampa, en muchos de estos sitios se conservaron depósitos estratificados que nos permiten acceder a un panorama más variado de las actividades desarrolladas en asociación a la molienda. Entre ellas sobresalen otras etapas de la preparación y el consumo de alimentos. Los conjuntos arqueofaunísticos y arqueobotánicos dan cuenta del aprovechamiento de una variedad de recursos silvestres: frutos chaqueños (algarroba, chañar), pequeños vertebrados (roedores, armadillos, iguanas), cérvidos (venados y cabras del monte), camélidos y abundantes huevos de ñandú (Pastor 2007b; Recalde 2009).

El análisis del arte rupestre también muestra una interesante conjunción de semejanzas y diferencias, observadas entre las unidades de prospección recorridas y con zonas adyacentes, en concreto el sur de Guasapampa que cuenta con información más completa (Recalde 2009). En este último sector se relevaron unos 40 sitios con representaciones rupestres ejecutadas en abrigos rocosos pequeños (aleros y tafones). Como señalamos, estos sitios pueden no presentar ninguna otra evidencia arqueológica asociada o bien contener contextos estratificados que informan sobre la realización de diferentes actividades a escala doméstica. Se confirma un amplio predominio de las pinturas frente a los grabados. En muchos casos podría afirmarse la intención de ocultar o hacer poco visibles las representaciones desde el exterior. En cuanto a los motivos, son decididamente mayoritarios los zoomorfos, en particular camélidos, aunque también se presentan otras especies. Se identifica una variedad de motivos geométricos y minoritariamente antropomorfos, en diferentes términos de interacción con las figuras zoomorfas (Recalde 2006, 2009).

En el norte de Guasapampa y Serrezuela

sólo se presentan grabados confeccionados con surcos profundos, o más comúnmente, por medio del raspado de las superficies rocosas. No se puede reconocer a partir de sus ubicaciones la intención de ocultar o hacer poco visibles los motivos, más allá de las obstrucciones que eventualmente pudo provocar la vegetación (sólo en algunos sitios). En otros casos parece clara la voluntad de hacer visibles las representaciones desde el exterior o a cierta distancia.

Los grabados se encuentran en bloques a cielo abierto, aleros y pequeñas oquedades. En ocasiones no se reconocen otros vestigios arqueológicos en los alrededores, mientras que otros se articulan en forma más o menos directa con equipos de molienda. Como mencionamos, en estos casos se puede asumir la realización de otras actividades de procesamiento/consumo que, en virtud de los procesos de formación operantes, no dejaron improntas arqueológicas.

Como en el sur de Guasapampa, el número de probables ocupantes de los sitios no es elevado. El Cajón y Pozo de la Sacha Cabra (y luego Pie de la Loma 1 y Los Pilonos 1), todos en el cordón de Serrezuela, sugieren la conformación de agrupamientos mayores. No se han registrado hasta el momento sitios de molienda de tal extensión en los distintos sectores del valle de Guasapampa, aunque sí algo más al sur (sitio Arroyo Talainín 2) y en muchos otros lugares de las sierras (Medina 2008; Pastor 2003, 2007b; Roldán y Pastor 1997).

La conjunción de diferencias y semejanzas se amplía al considerar los motivos e interacciones entre motivos. Entendemos justificada la separación de los paneles en dos grupos o modalidades estilísticas. El primero podría ser conceptualizado como una variante del arte característico del sur de Guasapampa. Más allá de sus diferencias (técnicas, emplazamientos, etc.), ambos casos se aproximan por la importancia de los camélidos. Éstos pueden presentarse aislados (Los Pilonos 3),

en relación con otros individuos de la misma especie (Rodeo de Ausi 8 -FIGURA 5c-, Los Pilonos 3), con motivos geométricos (Río Guasapampa 3 y 4 -FIGURA 5b-, Cerco Quemado -FIGURA 6-) y con antropomorfos (Ampiza 2 -FIGURA 4-). Se confirma la coincidencia de motivos y asociaciones de motivos entre ambas microrregiones, e incluso la presencia de cánones específicos de construcción de las figuras de camélidos y antropomorfos.

El segundo grupo incluye a los restantes paneles, en los cuales predominan los motivos geométricos y no se registran zoomorfos (sitios Ampiza 1, Río Guasapampa 2, El Cajón, Pozo de la Sacha Cabra, Los Pilonos 2 y 4). En algunos de ellos se identifican representaciones antropomorfas, en general abreviadas (sólo la cabeza), con indicaciones detalladas de los tocados (FIGURAS 5, 7 y 8). Los paneles ejecutados mediante surcos profundos (sitio Ampiza 1 y n° 4, 5 y 7 del Cajón) corresponden a este segundo grupo.

En cuanto al emplazamiento de los sitios asignados a cada unidad estilística, no se observan diferencias importantes en el caso de Ampiza, ya que la mayoría de ellos se presenta sobre paneles visibles cercanos al cauce del río Guasapampa. El único panel localizado en una quebrada tributaria y relacionado a equipos de molienda (Rodeo de Ausi 8) presenta claras similitudes con el arte del sur del valle (FIGURA 5c).

Sí se perciben diferencias en el caso de Lomas Negras y Los Pilonos. Los sitios del primer grupo (Cerco Quemado y Los Pilonos 3) se localizan en aleros integrados a afloramientos rocosos, sin relación directa con depósitos de agua. Los del segundo, por el contrario, se articulan con los dos depósitos principales (El Cajón y Pozo de la Sacha Cabra) y con uno de menor capacidad (Los Pilonos 2). La excepción está constituida por Los Pilonos 4, que podría ser incluido en una misma localidad junto a Los Pilonos 3 y quizás el Pozo de la Sacha Cabra.

Para finalizar los comentarios sobre el arte rupestre debemos referirnos a los hoyuelos presentes en algunos sitios, especialmente en El Cajón, que podrían ser definidos como un tercer grupo estilístico (en particular los paneles en que éstos aparecen concentrados). En ningún caso parecen representar motivos excepto un panel del interior del Cajón, donde se observan dos alineamientos subparalelos de hoyuelos pequeños. Es importante destacar que también se detectaron hoyuelos agrupados en otros lugares de las sierras, generalmente asociados a equipos de molienda (observaciones propias en Punilla, Achala y Salsacate).

CONCLUSIONES

A pesar de sus limitaciones, la información recuperada permite desarrollar algunos planteos preliminares sobre la ocupación prehispánica de la microrregión. Como mencionamos, uno de los inconvenientes deriva de la imposibilidad de contar con un esquema cronológico absoluto. Sólo podemos apoyarnos en indicadores indirectos y remitirnos a una delimitación temporal de grano grueso, al asignar la mayoría de las evidencias al período tardío (*ca.* 1500-300 años AP). En distintos microambientes áridos del cordón occidental de las sierras de Córdoba se ha detectado una muy baja frecuencia de sitios y hallazgos pertenecientes al período anterior a 2000-1500 AP, situación a la que no parece escapar nuestra área de estudio (Pastor 2007a; Recalde 2009). Sólo identificamos algunas bifaces en la planicie pedemontana del occidente de Serrezuela, que por sus características pueden ser atribuidas al Holoceno Temprano o Medio. Por otra parte, en el sector central del valle de Guasapampa, al sur de Ampiza, se hallan útiles bifaciales y puntas *ayampitún* y *ongamira*, que pueden ser remitidas al extenso período 8500-2000 AP (observaciones propias). Los datos son consistentes con un uso esporádico de la mayoría de estas zonas, con sectores posiblemente deshabitados y otros incorporados a los circuitos regulares de los

grupos cazadores-recolectores, quienes habrían tenido sus bases principales en microambientes adyacentes con mayor disponibilidad hídrica.

Esta situación se modificó considerablemente con posterioridad a *ca.* 1500 AP. En los piedemontes sudorientales de las sierras de Pocho se localizan sitios residenciales a cielo abierto sobre terrenos cultivables, en los escasos puntos que cuentan con agua en forma permanente o semi-permanente (Pastor 2007a). También detectamos un importante sitio de propósitos especiales (Arroyo Talainín 2), donde se procesaron y consumieron variados recursos silvestres a escala extra-doméstica, entre otras actividades (Pastor 2007b).

En el sur del valle de Guasapampa se presentan numerosos sitios en abrigos rocosos (con menos frecuencia a cielo abierto), que se concentran en un sector restringido de no más de 10 km² (Recalde 2009). Muchos abrigos fueron reiteradamente ocupados por grupos pequeños de personas que procesaron y consumieron recursos silvestres disponibles en los alrededores o a cierta distancia, algunos de ellos únicamente en época estival. Los sucesivos ocupantes ejecutaron motivos en las paredes que luego fueron mantenidos, modificados o cubiertos por otros nuevos.

Esta misma situación se habría extendido hasta nuestra área de estudio, ya que los pocos indicios disponibles son indicativos de una cronología tardía. Así por ejemplo, cuando se hallan restos en superficie se recuperan fragmentos cerámicos, además de desechos e instrumentos líticos. Se debe tener en cuenta que los más antiguos contextos con cerámica en la región han sido datados en el período 2000-1400 AP (Austral y Rocchietti 1995; Gambier 1998; Pastor 2007a, 2007b; Recalde 2009).

También se pueden considerar las similitudes con el arte rupestre del sur de Guasapampa, que es atribuido al período tardío (Recalde 2009). Como hemos visto, se confirman entre ambas microrregiones

coincidencias de motivos y cánones específicos para la construcción de algunas figuras. Para el segundo grupo estilístico, ausente en el sur de Guasapampa, también suponemos una cronología tardía. En tal sentido, se tiene en cuenta que a una escala macrorregional, los motivos como las cabezas mascariformes o con tocados son generalmente asignados al “formativo” o a momentos posteriores (*ca.* 3000-2500 AP en adelante; Aschero 1999; Korstanje y Aschero 1996).

La información arqueológica regional sugiere que en torno a 1500 años AP se produjeron importantes transformaciones en la organización de los cazadores-recolectores serranos. Además de la adopción de la tecnología cerámica se deben mencionar, principalmente, la intensificación de las prácticas extractivas, la introducción de una agricultura de pequeña escala y el afianzamiento de mecanismos de integración política (Medina 2008; Pastor 2007a, 2007b; Rivero 2007). La intensificación de las actividades de caza y recolección está independientemente señalada por los cambios en los sistemas de armas, por las características de los conjuntos arqueofaunísticos (*v.g.* especies consumidas, patrones de procesamiento), por los materiales arqueobotánicos y por los cambios en el modo de ocupación del microambiente de pastizales de altura (Berberían y Roldán 2001; López 2007; Medina 2008; Pastor 2005, 2007a; Pastor y Medina 2005). Los cambios en las modalidades de ocupación de los microambientes áridos del cordón occidental (y de apropiación de sus recursos) aportan una nueva confirmación para dicha expectativa. El caso podría ser conceptualizado como la ocupación efectiva de zonas hasta entonces deshabitadas o poco frecuentadas.

Los piedemontes sudorientales de las sierras de Pocho fueron definidos, en este sentido, como uno de los límites ambientales de la dispersión de la agricultura prehispanica. La distribución de sitios residenciales y productivos contrasta, por ejemplo, con el fondo del valle de Salsacate, unos 20 km hacia el este

(FIGURA 1). Allí abundan el recurso hídrico y las tierras cultivables, además de los frutos chaqueños. Detectamos numerosos sitios residenciales tardíos de tamaños variados (ca. 0.5 a 3 ha) cercanos unos a otros (Pastor 2007a). El mismo patrón se registra en otros fondos de valle como Punilla (Pastor 2007a), Pintos-Quilpo (Medina 2008), Los Reartes (Berberían 1984; Marcellino *et al.* 1967) y Calamuchita (González 1943).

El caso del sur de Guasapampa es diferente debido a que no se presentan sitios residenciales a cielo abierto. Las ocupaciones breves, estacionales y recurrentes de los sitios investigados sugieren que la menor disponibilidad hídrica actuó como un limitante para la instalación por períodos prolongados (*v.g.* de año completo) y seguramente también para la expansión agrícola en la microrregión. Los sitios fueron relacionados con fenómenos de fisión o dispersión estacional protagonizados grupos pequeños (unidades domésticas) que en otros momentos del año corresidían en los poblados agrícolas por entonces existentes en algunas zonas adyacentes (Recalde 2009). La información arqueológica regional indica que este mismo mecanismo operaba en la ocupación de otros microambientes serranos adversos para la agricultura, aunque dotados de significativos recursos silvestres (p. ej. los pastizales de altura; Pastor 2005, 2007a; Pastor y Medina 2005). Los documentos del período colonial temprano también se refieren a los fenómenos de dispersión de la población aborígen, asociados al desarrollo de prácticas extractivas y a la ocupación de diferentes sectores y microambientes (“*algarrobales*”, “*montes*”, “*cazaderos*”, “*sierra de Viarapa*”, etc.; Montes 2008; Piana de Cuestas 1992).

El carácter estacional y los agrupamientos pequeños también distinguirían a las ocupaciones prehispánicas en nuestra área de estudio, donde la disponibilidad hídrica es aún más limitada en tiempo y espacio. Ya vimos que los equipos de molienda dan cuenta de la interacción de un número limitado de perso-

nas. Sin embargo se confirman excepciones, como El Cajón y Pozo de la Sacha Cabra, con 42 y 20 posibles operarios simultáneos. Los datos históricos sobre los jagüeyes *Chocho conahal* y *Sacalo* ofrecen una pista para entender las diferencias observadas a nivel arqueológico en el tamaño de los sitios. Se trataba de represas de gran capacidad que podían retener agua por más tiempo, y hacia allí debían acudir aquellos grupos cuyos jagüeyes se habían secado. De este modo, debía ser habitual la conformación de agrupamientos mayores en torno a estos depósitos, ya que su provisión de agua aseguraba la permanencia en el lugar, la posibilidad de explotar los bosques circundantes e incluso de aproximarse a zonas adyacentes dotadas con recursos complementarios, como eran los parches de vegetación abierta cercanos a las salinas.

En otras oportunidades nos referimos a la existencia de información histórica sobre las actividades grupales desarrolladas por la población aborígen, que eran englobadas bajo términos como *juntas*, *borracheras* y *fiestas* (Pastor 2003, 2007b). Las mismas incluían el consumo ritual y festivo de alimentos y bebidas y estaban íntimamente ligadas a la ejecución de prácticas extractivas (cacerías, recolección de la algarroba). Constituían instancias fundamentales para la integración y reproducción de las comunidades, así como para la afirmación del poder político de sus autoridades. Con relación a dicha información, hemos analizado un conjunto de sitios arqueológicos localizados en diferentes microambientes serranos donde se confirma la práctica de molienda grupal. En la mayoría de los casos sólo se presentan instrumentos en soportes fijos a las orillas de ríos y arroyos, cuyos desbordes impidieron la formación de depósitos estratificados. Para otros se cuenta con datos estratigráficos que indican la realización de diferentes actividades de procesamiento y consumo de recursos silvestres, entre otras (Pastor 2003, 2007b).

El Cajón y Pozo de la Sacha Cabra, y quizás otros sitios menores como Los Pilones 1 o

Pie de la Loma 1, podrían relacionarse con el mismo proceso. Con respecto a los primeros, es interesante destacar la presencia de “cabezas con tocados”, motivos que podríamos interpretar como referencias o alusiones al poder de los antepasados o de las autoridades de aquellos grupos que intentaban afirmar sus derechos sobre recursos altamente estratégicos, como indudablemente eran estos dos depósitos.

Ya hace décadas que la arqueología dejó atrás la llamada “premisa de Pompeya”, al reconocer que innumerables procesos naturales y culturales inciden a diario sobre la integridad del registro. De allí en más el carácter fragmentario de la evidencia se patentiza como un hecho ubicuo, aún cuando resulta evidente que algunos sitios y regiones fueron comparativamente más o menos afectados. Nuestra área de estudios parece ubicarse en el extremo opuesto a aquel donde se encuentran lugares como Pompeya. Debido a que la mayoría de los sitios se relacionan con cauces que experimentan crecidas torrenciales, sólo permanecen “en su lugar” aquellos elementos que no pudieron ser transportados, es decir, las modificaciones culturales de los soportes rocosos fijos: útiles de molienda y grabados rupestres. La fragmentariedad del registro arqueológico produce un importante sesgo de información que no puede ser más que asumido y precisado. Paralelamente se debe avanzar sobre un sesgo reversible: el causado por la falta de investigaciones, en particular tratándose de una microrregión que cuenta con escasísimos antecedentes arqueológicos. En este sentido, esperamos haber aportado una base de datos inicial para delimitar problemas y programar futuros estudios.

AGRADECIMIENTOS

Deseo reconocer a Eduardo Berberían por la dirección de los trabajos y a Luis Tissera, Luciano Cabezas, Ignacio Fernández y Sebastián Spongia por su colaboración durante las tareas de campo. Las investigaciones

fueron financiadas por el CONICET por medio de una beca posdoctoral y el subsidio PIP N° 02433.

REFERENCIAS CITADAS

ASCHERO, C.

1999 El arte rupestre del desierto puneño y el noroeste argentino. En *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 97-135. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

AUSTRAL, A. y A. ROCCHIETTI

1995 Arqueología de la pendiente oriental de la sierra de Comechingones. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo 10. Pp.61-80. San Rafael.

BABOT, M.

2007 Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehispánicos del Noroeste Argentino. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp.259-290. Editorial Brujas, Córdoba.

BERBERIÁN, E.

1984 Potrero Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia* 4:71-138.

BERBERIÁN, E. y F. ROLDÁN

2001 Arqueología de las Sierras Centrales. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, tomo II, pp.635-691. Editorial Brujas, Córdoba.

CAPTANELLI, R.

1979 Clima. En *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*, editado por J. Vázquez, R. Miatello y M. Roqué, pp.45-138. Editorial Boldt, Buenos Aires.

DEMAIO, P., KARLIN, U. y M. MEDINA

2002 *Arboles nativos del centro de la Argentina*. Editorial L.O.L.A. Literature of Latin América, Córdoba.

- GAMBIER, M.
1998 *Arqueología de la Sierra de San Luis*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan.
- GONZÁLEZ, A.
1943 Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Arqueología IV*, Lingüística y Folklore. Universidad Nacional de Córdoba
- KARLIN, U.; CATALÁN, L. y R. COIRINI
1994 *La naturaleza y el hombre en el Chaco Seco*. Colección Nuestros Ecosistemas. Proyecto GTZ-Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino, Salta.
- KORSTANJE, A. y C. ASCHERO
1996 Arte rupestre en los valles El Bolsón y Las Cuevas (Catamarca, Argentina). *Chungara* 28(1-2):199-222.
- LÓPEZ, L.
2007 *Los vegetales comestibles en la economía prehispánica tardía de Sierras Centrales. Estudios arqueobotánicos en el valle de Punilla y Salsacate (Provincia de Córdoba)*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- LUTI, R.; BERTRÁN DE SOLÍS, M.; GALERA, F.; MÜLLER DE FERREIRA, N.; BERZAL, M.; NORES, M.; HERRERA, M.; BARRERA, J.
1979 Vegetación. En *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*, editado por J. Vázquez, R. Miatello y M. Roqué, pp.297-368. Editorial Boldt, Buenos Aires.
- MARCELLINO, A.; BERBERIÁN, E. y J. PÉREZ
1967 El yacimiento arqueológico de Los Molinos (Dpto. Calamuchita - Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Arqueología XXVI*, Lingüística y Folklore. Universidad Nacional de Córdoba
- MEDINA, M.
2008 *Diversificación económica y uso del espacio en el tardío prehispánico del Norte del valle de Punilla, Pampa de Olaen y Llanura Noroccidental (Córdoba, Argentina)*. Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- MEDINA, M. y L. LÓPEZ
2007 Evidencias prehispánicas de *Phaseolus* spp. en Puesto La Esquina 1 (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 13:241-245.
- MONTES, A.
2008 *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Ediciones Isquiti, Buenos Aires.
- MURRA, J.
1965 Sobre un hallazgo de petroglifos en la sierra de "Las Lomas Negras". *Notas del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Bartolomé Mitre"* 6. Córdoba.
- PASTOR, S.
2003 Las actividades de procesamiento-consumo y las relaciones intergrupales en el período prehispánico tardío de las sierras de Córdoba. *Arqueología de Arroyo Talainín 2 y Río Yuspe* 11. *Anuario de la Escuela de Historia* 3:99-118. Universidad Nacional de Córdoba
- 2005 El sitio Río Yuspe 14 (Pampa de Achala, Córdoba). Perspectivas sobre el uso prehispánico tardío de los ambientes serranos de altura. *Mundo de Antes* 4:87-104.
- 2007a *Arqueología del Valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 d.C.)*. Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- 2007b "Juntas y cazaderos". Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp.361-376. Editorial Brujas, Córdoba.
- 2008 Acerca de una inhumación temprana (ca. 2500 AP) en el sitio Cruz Chiquita 3 (Valle de Salsacate, Córdoba, Argentina). *Comechingonia* 11:119-133.
- PASTOR, S. y L. LÓPEZ
2007 Evolución de la agricultura aborígen en el sector central de las Sierras de Córdoba

- (Argentina). *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I. Pp.33-39. Jujuy.
- PASTOR, S. y M. MEDINA
2005 El uso prehispánico tardío de los ambientes serranos de altura. Investigaciones arqueológicas en pampa de Achala, de San Luis y de Olaen (Córdoba, Argentina). *La Zaranda de Ideas* 1:43-58.
- PIANA DE CUESTAS, J.
1992 *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial (1570-1620)*. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- RECALDE, A.
2006 Las representaciones rupestres y su relación con el paisaje. Aproximación a un análisis regional en el sector occidental de las Sierras de Córdoba. *Comechingonia* 9:77-90
- .
2009 *Las representaciones rupestres en el sector occidental de las Sierras Centrales y su relación con las estrategias de explotación de recursos de las comunidades prehispanicas productoras de alimentos (Pcia. de Córdoba)*. Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- RIVERO, D.
2007 *Ecología de los cazadores-recolectores en las Sierras de Córdoba*. Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- ROLDÁN, F. y S. PASTOR
1997 Tipos de asentamientos prehispánicos en la porción meridional del valle de Punilla (Pcia. de Córdoba). *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata* III: 48-54. Rosario.
- ROMERO, C. y M. UANINI
1978 Los grabados rupestres del sitio Ampiza 1 (Aguas de Ramón, Dpto. Minas, Prov. de Córdoba). *Revista del Instituto de Antropología* VI: 111-133. Universidad Nacional de Córdoba.